



Alfabetización en el Siglo XXI

Irupé Buzzetti | Magíster en Educación. Maestra Inspectora.

Estado de situación...

En el siglo pasado, la alfabetización era una mera transmisión libresca y alejada de la realidad en la que vivían los alumnos. Se enseñaba de espaldas a la realidad terrenal-regional-local.

Luego se hizo un viraje a una impronta pragmática que desechaba la educación humanística y pensaba solo en una enseñanza al servicio de la producción y del desarrollo económico del país. La reacción era explicable y se fue al otro extremo, despreciando la formación humana de los niños.

El problema radica en encontrar un justo término que demuestre que ser alfabetizado es tener una formación integral, incorporando la construcción del conocimiento del mundo a su ser como ciudadanos del mismo.

Pensamos hoy en sujetos sociales que vivan en el marco de democracias sociales; sujetos de derecho que participen y sean autónomos, que sean tenidos en cuenta en su diversidad. Para ello es necesario romper con el niño/niña ideal que permeó la educación en el siglo pasado: cada niño/niña tiene sus particularidades que están determinadas por la condición histórica, por la condición social, por la cultura a la que pertenecen y de la que son portadores.

Ser alfabetizado no es *ser un habitante compulsivo de las bibliotecas*, no es ser un sujeto a la usanza de los sofistas griegos que argumentaban falacias sobre la vida, pero tampoco significa adiestrar a los niños en el mero manejo de herramientas sin reflexión, sin cuestionamiento y sin posicionamiento.

Este es el desafío y pondremos algunas reflexiones a discusión acerca de cómo podemos hacerlo.

Las estrategias posibles para llegar a promover sujetos alfabetizados en el siglo XXI...

«Debo estudiar la política y la guerra de forma tal que mis hijos tengan la posibilidad de estudiar la matemática y la filosofía, la navegación, el comercio y la agricultura, para poder ofrecer a sus hijos la posibilidad de estudiar la pintura, la poesía y la música.»

John Adams (1786)

Estamos en el “Decenio de las Naciones Unidas para la Alfabetización (2003-2012)”, cuyos fundamentos propusieron una “visión renovada de la alfabetización” bajo el lema “Alfabetización para Todos”.



Foto: Concurso Fotográfico QE / Marcela Franco

Para pensar en la alfabetización en el siglo XXI tenemos que reflexionar sobre la educación extra-territorio escolar y la escolar, y la intercomunicación entre ambas.

El destino de la escuela hoy en día está jugado a la transformación de la vida, a la transformación del trabajo y a los avances de la “digitalización”.

La escuela, si quiere ser útil a sus niños, debe educar en la creatividad sustentada por la informática.

No tenemos repuestas milagrosas, pero sí nos podemos abrir un poco a la transgresión desde algunas propuestas.

El Programa 2009 plantea la enseñanza del Área del Conocimiento Artístico con el mismo estatus que las demás Áreas de Conocimiento.

«La creatividad es el lado errático de la razón, es la variable azarosa de la mente...» (Colom, 2002). La creatividad es la cualidad de la inteligencia humana capaz de crear desorden para desde allí “colgar” nuevos órdenes.

Siguiendo a Colom y sus planteos aseveramos lo que estamos pensando hace tiempo, los niños que asisten a nuestras escuelas *se aburren* porque siempre enseñamos lo que se ha considerado urgente: lo libresco, lo alejado de sus mundos.

Una opción: ¿por qué no empezar por el Área del Conocimiento Artístico desde la percepción, apreciación y elaboración de obras artísticas?

El Arte en sus múltiples manifestaciones puede perfectamente ser la “puerta de entrada” de todos los demás contenidos curriculares. El Lenguaje será un transversal temático para poder expresar lo que se ve, se escucha, se expresa mediante movimientos, se lee. A partir de ese momento enseñaremos a exponer mejor, a debatir, a escuchar una entrevista hecha a un artista y a elaborar la misma...

El Conocimiento Social aparece desde el inicio de la percepción de la obra: ¿quién la hizo?, ¿por qué? ¿Qué hechos históricos y geográficos influyeron en el autor? Acuden a mi memoria obras como “Campo” de Fabini, “El Moldava” de Smetana; en la percepción ya comienza a esbozarse la apreciación de ellas, a través de ellas es fácil trasladarse a nuestro campo y sus murmullos, así como a la mítica Praga.

Reflexionar a la luz de los aportes de Antoni J. Colom resulta esclarecedor cuando expresa que se debe promover el aprendizaje *en laberinto* y con la pasión del corazón: las situaciones que se van planteando surgen poco clarificadas y con mucho de sentimiento, de deseo, de tensión y de pasión para poderlas resolver.

Pensemos en enseñar desde la recursividad, desde el conflicto, siempre buscando el sentido y con el uso de la memoria, recordando cosas que hemos aprendido y, a la vez, aprendiendo otras.

Provocar que la creatividad y el deseo sean los motores del aprendizaje, los problemas y las dificultades, desafía a los niños a aprender mucho más que los rituales.

Pero la creatividad no es solo para el Área del Conocimiento Artístico, también si entendemos creatividad como originalidad, encontramos que la enseñanza del Conocimiento de la Naturaleza presenta estos desafíos para los niños.

Todos los niños tienen capacidad para la imaginación y la originalidad. Los niños creativos son observadores y saben mucho de los fenómenos naturales, tanto que la escuela a veces los acalla porque “eso” no se planificó. La curiosidad es una característica de la creatividad.

Los niños creativos son grandes lectores, por lo que leer en las escuelas es una prioridad, leer en los libros, leer en la XO.

Permitamos también que en la escuela “entre” la filosofía con el verdadero pensamiento creador de los niños, y observemos “las filosofías de la niñez”, que son verdaderos posicionamientos ontológicos y muy personales acerca de la existencia y de la realidad.

Abogemos por la reflexión en los ámbitos escolares, donde podamos construir conocimiento en las aulas.

- a) La experiencia de ser alumno con su cultura y subjetividad, y los significados multiacordados o en reelaboración diaria. El sujeto es producto de una lucha por la alfabetización y no un ser pasivo sujeto a la transmisión de información que llegará o no a ser conocimiento.
- b) La pedagogía que reine en las escuelas debe proveer a los sujetos formas críticas para analizar sus propios significados culturales y sociales. La experiencia de los alumnos es fundamental y los docentes tenemos que aprender a entender, analizar y afirmar esas experiencias para comprometerlos a tener medios para transformarse y transformar la sociedad.
- c) El discurso pedagógico tiene que ser crítico. *«Operar desde una posición de alfabetización crítica es reconocer que el conocimiento nunca habla por sí mismo... Es decir, el conocimiento no debe presentarse como inexorablemente dado y autojustificado por su valoración académica a través de los años, sino que debe ser aprovechado como una forma de producción con una visión hacia la naturaleza socialmente constitutiva, tanto de los intérpretes como de los textos»* (Giroux, 1998). Los educadores debemos reconocer la cultura popular.

Atajos para llegar a la alfabetización del siglo XXI

En lo institucional

- ▶ Dar continuidad a la intervención pedagógica que pretende promover en cada una de las escuelas la elaboración de PROYECTOS EDUCATIVOS INSTITUCIONALES REALES, que atiendan a la diversidad, o sea, proyectos acordes a las necesidades de esos alumnos y de su realidad.



Foto: Concurso Fotográfico QE / Darío Greni

Esto significa cambiar un estilo de enseñanza que, entre otras cosas, se caracteriza porque todos hacen lo mismo, en el mismo momento, de la misma forma, por otro flexible que se adapte a las necesidades, conocimientos e intereses de los alumnos, utilizando diversidad de estrategias, promoviendo la autonomía y evaluando el progreso de cada uno en función del punto de partida individual y no en comparación con otros.

Atender la diversidad implica cambiar la cultura escolar, focalizada hasta ahora en “el inexistente alumno medio”, por otra que valore las diferencias como elemento de enriquecimiento, que reconozca que lo diverso es lo normal, que optimice las potencialidades de cada alumno y posibilite aprendizajes con distintos ritmos y niveles.

Para esto, toda la institución y cada uno de los docentes deben revisar su propuesta educativa, trabajar en forma colaborativa y mantener estrechos contactos con la familia.

- ▶ Lograr una intervención sociocultural en cada centro educativo para producir transformaciones a nivel comunitario respecto a la valoración de la escuela, a la importancia de la asistencia regular a la misma, lo que implicará cambios de conducta a nivel familiar.



Foto: Concurso Fotográfico QE / Julio Arrieta

- Pensar en una intervención educativa que pretende promover la mejora y la optimización de los aprendizajes desde el hacerse como personas narrando sus propias historias, creando nexos de afectividad que lleven a la personificación (J. L. Rebellato, 2000), a la concreta y singular personalidad.

En la búsqueda de una escuela mejor se hace necesario revisar lo que está pasando, si lo que pasa es lo que debe pasar y qué se puede hacer para mejorarlo.

Con los alumnos

Algunos aspectos a tener en cuenta son:

- **Adquirir las competencias dialógicas que favorecen la participación democrática y el acuerdo entre personas.**

La necesidad de desarrollar habilidades de diálogo, de hablar-escuchar, entendiendo con ello un aprendizaje que permite conocer y entender al otro. De ser capaces de contar sus historias personales y escuchar con interés las de los demás.

- **Desarrollar un proceso de construcción y valoración del propio yo.**

Favorecer un adecuado conocimiento de sí mismo es fundamental para el desarrollo de la

conciencia moral. Favorecer la autoestima del niño y de la familia para que se sepan valorados y con lugar en el ámbito escolar y en la sociedad.

Compartimos la visión de que los niños de muchas de nuestras instituciones son tan vulnerables, que parecen haber nacido con un sello de perdedores que no vamos a admitir.

La metáfora a la que apuntamos es que puedan, mediante contención afectiva, ser escuchados en sus narraciones de vida y procurar que desde sus propias experiencias puedan llegar a desear un proyecto de vida diferente. Lograr que apuesten con imaginación, creatividad y originalidad a imaginar paraísos e intentar la aventura de encontrarlos, esa sería la gran utopía de la alfabetización en los próximos veinte años...

En 1978, la UNESCO definió al “alfabetizado” como “alguien que puede comprender o escribir un texto corto y breve en su vida diaria”.

Esta sola definición no tiene razón de ser en un mundo donde debemos educar para tratar problemas como la degradación de la biosfera, conflictos étnicos-políticos-religiosos...

El sistema Tierra se desintegra y ya no podemos pensar en revolucionar la educación, sino en metamorfosearla, reorganizarla desde los elementos que en un pasado la constituyeron.



Foto: Concurso Fotográfico Q.E. / Irene Dietrich y Mónica Marotta

Hoy pensamos en la “Alfabetización para Todos” (2003-2012) en un sentido amplio: la alfabetización que trasciende a la niñez para llegar a los adultos, la que implica políticas activas y esfuerzos colectivos para que todas las personas alfabetizadas hagan uso efectivo de ese conocimiento (Naciones Unidas, 2000).

Pensemos, como dice el filósofo Edgar Morin, en el pasaje de la oruga a la mariposa, aparece un organismo diferente con los mismos “materiales orgánicos” del primero. Morin pospone la revolución en educación y propone la metamorfosis como salida: más solidaridad y más conciencia de los fenómenos, más comunicación.

En definitiva, la metamorfosis en educación devendrá desde algunos conceptos que ya tienen años, pero que deben contemplar el desarrollo de las inteligencias diversas (la investigación demostró que existen mentes matemáticas, científicas, espaciales, letradas); cada una de ellas tiene que ser contemplada en esa atención a la diversidad, porque de ello depende el desarrollo social, cultural y económico del sujeto particular y de la sociedad en su totalidad.

Un sujeto alfabetizado del siglo XXI necesita de la ética, la estética y la imaginación para afrontar los cambios con solidaridad y responsabilidad.

La promoción de la formación y consolidación de una ciudadanía política democrática, pluralista y abierta a la diversidad puede ser el atajo para alcanzar una sociedad más comprensiva y más justa.

¿Podremos dar en los próximos años muchas mariposas volviendo a la educación en laberinto y con la pasión del corazón? 

Bibliografía

BRASLAVSKY, Berta (2003): “¿Qué se entiende por alfabetización?” en *Revista Lectura y Vida*, Año 24, N° 2, pp. 6-21 (Junio). Buenos Aires.

COLOM, Antoni J. (2002): *La (de)construcción del conocimiento pedagógico. Nuevas perspectivas en teoría de la educación*. Barcelona: Ed. Paidós.

GIROUX, Henry; McLAREN, Peter (1998): *Sociedad, cultura y educación*. Madrid: Miño y Dávila Editores.

MORIN, Edgar (2010): “Elogio de la metamorfosis” en *El País* (17/01/2010). Madrid.

REBELLATO, José Luis (2000): *Ética de la liberación. Textos inéditos in memoriam*. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad.